

Nº 28.

1824

Discurso q. leyó el Académico
Ex. num.^o D.^{na} Serafina Solá,

en la última sesión ordinaria

del año de 1828.

Señores.



Cuando vuestra honorífica elección me proporcionó la gloria de presidir esta Academia, conocí desde luego que mi primera obligación era manifestar mi reconocimiento. Distingución tan señalada en quien no se considera adornado de los talentos suficientes para dirigir tan sabia reunión, no puede mirarse como recompensa de tareas científicas ^{que puedan igualarse con} ni de tentativas ^{constantemente} deóiles en medio de esa gran reunión de producciones del talento que tienen por objeto deducir algunas luces de experiencia de los profundos abismos de una naturaleza desconocida. Guiados por el Noble deseo de que el cargo de Vice-Presidente que señalan los reglamentos sirva de estímulo para animar al trabajo, fijasteis la atención en mí y que gozo mas puro podía enagenar mi Alma que el de ser convidado a dirigir la docta reunión Médica que tanto ilustra nuestros muros! Al tomar posesión de este lugar os hablé de la certeza e importancia de la noble facultad que profesamos, y al retirarme de él reclamo por algunos momentos vuestra atención para demostraros el interés

2
q. ofrece su estudio como tambien el poderoso
influjo q. tienen en sus progresos las reuniones
academicas.

Si como las otras ciencias de observacion
la Medicina no hubiera principios fijos y constan-
tes, seria inutil ocuparse en su ensenanza, y su
practica deberia mas bien servir para desenga-
ñar a los hombres credulos y hacerla sufrir la
misma suerte q. otras muchas preocupaciones
q. por espacio de siglos fueron muy repetidas: pe-
ro esta ciencia esta fundada sobre la observacion
de una clase de fenomenos regulares, sobre el
estudio de ciertos movimientos q. se suceden y
encadenan en un orden invariable o al menos
en un orden cuyas anomalias aparentes pue-
den someterse a reglas fijas, esta fundada
sobre el conocimiento practico de ciertos efectos
q. el arte produce metodicamente, ya imitan-
do ya contrariando la naturaleza.

Asi como el orden admirable y regu-
lar en q. suceden los fenomenos de la salud
y de la enfermedad hace q. nosotros podamos
comprender bien sus relaciones, asi tambien

los nuevos y constantes movimientos q. resultan
de la aplicacion de ciertas sustancias a los cuerpos
animados hace q. podamos trazar reglas
para su uso saludable; y si queremos deducir nues-
tros raciocinios de la experiencia, veremos q. ciertos
metodos de curacion son utiles, mientras que
otros son perjudiciales. La Medicina tiene pues
principios q. el talento puede comprender, sus
conocimientos forman un conjunto metodico, y
asi es una ciencia. Sus procedimientos pueden su-
getarse a reglas fijas y por lo tanto tambien
es un arte: reconocid pues su grado de certeza
respecto a la naturaleza de su objeto, y tal cual
pueden obtenerlo las otras artes cuyos problemas
se componen como suyos de datos muy numerosos
y muy diversos, no es dificil ^{conocer} sentir cuan util
es a la sociedad su practica como tambien lo q.
importa perfeccionar su ensenanza. El Filosofo
y el Legislador deben apreciar la Medicina
por muchos respectos.

El primer objeto de esta ciencia es
enseñar a aliviar y curar los males de los
seres q. sufren, en ^{ademas} segundo lugar a ella sola per-
tenece el trazar reglas seguras de Higiene

4
apropiadas a todos los temperamentos, a todos los modos de vivir y a todos los climas, en tercer ^{tambien} lugar su vigilancia es necesaria sobre todos los trabajos publicos en q. la salud de los hombres puede interesarse y sus miras deben abrazar todas las medidas de policia en los tiempos de grandes enfermedades contagiosas sirviendo entonces sus decisiones para arreglar la conducta de los Magistrados. ^{Por ultimo} en cuarto lugar en muchas cuestiones de derecho civil y criminal los juicios no pueden apoyarse sino en las declaraciones de Medicos ilustrados y virtuosos. ^{Por ultimo} en quinto lugar la Medicina tiene relaciones muy estensas de una parte con la historia natural y los diferentes ramos de la fisica, de la otra con el estudio de la parte moral de el hombre, saber, de aquellas operaciones de q. resultan sus ideas y sentimientos, estudio q. por si solo presenta los verdaderos principios de la filosofia racional y las reglas de la moral.

Como parte importante de las ciencias fisicas, la Medicina influye de un modo directo en sus progresos y puesto q. la abraza casi toda a contribuido especialmente en

5
diferentes epocas a formar su espiritu y a darle direccion. Mas de una vez les a impresso aquel caracter filosofico q. le es natural y q. los demas estudios consagrados a otros objetos adquieren tarde y con dificultad.

no

En sus relaciones con la analisis de el pensamiento y con las otras partes de la ciencia moral la Medicina recibe de ellas muchas observaciones q. le son relativas y luces infinitamente preciosas pero en cambio les devuelve otras aun mas interesantes indicando y acaso dentro de poco hara mas q. indicar aquel invisible lazo q. une las funciones de los organos con las operaciones mas nobles de la inteligencia y de la voluntad en fin mas poderosa q. las lecciones de la sabiduria por el efecto de ciertas impresiones fisicas obra en la mente estraviada del hombre trayendolo a la recta razon a la virtud y al bien. añadamos q. en nuestra especie como parece indudable es susceptible de un alto grado de perfeccion fisica a la medicina toca el buscar los medios directos, trazar el regimen q. debe seguir la especie humana para influir de esta manera

en las razas futuras: de q^{ue} se sigue que los destinos de una epoca verdadera q^{ue} la imaginacion apenas puede comprender dependen de los progresos de esta ciencia.

Ahi es q^{ue} todos los hombres ilustrados conocen ya la alta importancia de la medicina y su extenso influjo sobre las otras partes de la ^{conocimiento humano} ciencia humana. Para corresponder pues a sus deseos y no quedar por bajo de las luces de el siglo conviene q^{ue} su ensenanza llene los diferentes objetos q^{ue} acabo de exponer. en breves palabras no solamente debe acelerar sus progresos particulares sino aumentar cada dia el poderoso influjo q^{ue} ejerce sobre los otros trabajos del espiritu y señaladam.^{te} sobre la filosofia racional. con su luminosa antorcha podra algun dia establecerse sobre bases positivas y reales el sistema moral del hombre y formar una ciencia verdadera de la virtud y de su bien estar.

Legend los escritos de los antiguos medicos causa admiracion q^{ue} con tan poco conocimiento exacto en fisica y con medios curativos tan debiles y limitados hallan po-

4
did perfeccionar tanto la practica ma^{as} ^{avante} ademas de este espiritu de observacion q^{ue} hace su caracter distintivo ellos permanecieron exentos de muchas preocupaciones sistematicas q^{ue} dominan a los modernos apesar de toda la superioridad de su saber.

Una circunstancia particular parece haber influido mucho sobre la rapidez de sus primeros pasos, y es q^{ue} los antiguos jamas imaginaron dividir en la ciencia lo q^{ue} es indivisible en la naturaleza, asi es q^{ue} habituados a considerar las funciones de la vida bajo todos sus aspectos, las alteraciones de q^{ue} son susceptibles bajo todas sus relaciones, los medios de curacion y los efectos de estos medios bajo un solo punto de vista, o en una especie de cuadro metodico las observaciones de aquellos genios originales, sus experiencias y racionios abaraban todos los fenomenos y por consiguiente el objeto en su totalidad.

A fines del siglo catorce, en tiempos de extravagancia y barbarie, la medicina sufrio una division legal. y desde entonces se introdujeron

2
en su estudio y practica de una parte todos los abusos q. pueden producir las varias ideas de preeminencia y el desprecio de los conocimientos mas utiles, y de la otra las usurpaciones de la ignorancia y el envilecimiento de las funciones mas nobles.

Separar la cirugía de la Medicina propiamente dicha es mutilar el arte de curar y quitarle el poder de obrar todos los beneficios q. de el espera la especie humana. en efecto p.^a cumplir con su objeto, es decir, para obtener la curacion, el arte emplea dos especies de medios unos obran cambiando el estado intimo de los organos o simplemente la sensibilidad, mientras q. los otros tienen por objeto variar la disposicion mecanica de las partes. estas dos especies de remedios se usan con frecuencia al mismo tiempo y por eso el artista no solo debe conocer la naturaleza y la accion particular de cada uno, sino ademas saber preparar aquellos que necesitan alguna transformacion preliminar. El tratamiento de la enfermedad mas simple en la apariencia exige

3
todos los conocimientos generales y fundamentales de el arte q. su estudio parcial de ningun modo puede proporcionar. asi la division establecida despues de muchos años entre el Medico y el Cirujano ha sido el origen de los mayores abusos, y los ilustres gefes de la facultad de el Reyno, convencidos de esta verdad se han reunido en la capital formando una Corporacion unica. han creado Escuelas donde aun mismo tiempo se enseñan ambas facultades y finalmente en el reglamento general que han dictado para su gobierno previenen q. con un solo Diploma puede practicarse todo el Arte de curar poniendo por este medio un termino a los parados desordenes.

Nota ademas la sabiduria con q. ha sido dictada aquella Ley Medica: sus Autores conocen muy bien la necesidad de mejorar en todas partes su ensenanza; saben ademas q. siguiendo la marcha natural del espiritu humano, todas nuestras ideas vienen de las sensaciones y es aqui por q. aquel precepto filosofico de colocar siempre los discipulos entre la

2 N
principales objetos de sus estudios. En las nuevas escuelas la enseñanza será toda experimental y práctica: en medio de los hospitales y á la cabecera de los enfermos, los jóvenes estudiantes recibirán sus lecciones de la naturaleza misma, aprenderán la anatomía diseccionando, la Química haciendo experiencias y la farmacia preparando remedios y la medicina práctica viendo asistir y asistiendo ellos mismos á los enfermos. Así con el conocimiento de los buenos métodos teóricos y de todas aquellas verdades que el Arte debe á la experiencia de los siglos, conocerán los métodos delicados que en las aplicaciones particulares dirigen al artista dotado de un tacto seguro y de un ojo maestro.

La importancia de la medicina, los servicios que la sociedad reporta de ella, las ventajas que las otras ciencias pueden deducir de sus adelantos, en fin la necesidad de perfeccionar sus principios y su enseñanza, resultan con bastante evidencia de todo lo que precede para que sea necesario detenernos más sobre este punto.

Pero una ciencia compuesta de innum-

merables hechos, de una infinidad de nociones más ó menos principales, que exijan un cierto método, necesita para hacer progresos ser cultivada por muchos individuos.

Los conocimientos humanos, ^{no fueron,} por espacio de mucho tiempo, no fueron más que una aglomeración de hechos más ó menos coordinados en el espíritu de algunos particulares, los cuales los transmitían por una especie de sucesión á sus descendientes ó á discípulos privilegiados. Había era sobre poco más ó menos el estado de la medicina en el tiempo de la guerra de Troya. Así es que algunas familias, algunos heroes ó algunos hombres distinguidos ejecutaban, según refiere Homero, las operaciones de cirugía, y aplicaban algunas plantas medicinales, cuyas virtudes les eran conocidas.

Estas nociones esparcidas y confusas no tenían más que dar un paso para reunirse formando un todo idéntico, y reclamar un estudio especial: en una palabra, para formar una ciencia verdadera. Entonces parecieron

12
las escuelas encargadas de transmitirlos,
y aunque en ellas nacieron las divisiones
científicas o escolásticas, y muchas inutiliza-
das, tambien se perfeccionó la observa-
cion, el genio de la experiencia y se analizaron
mejor los hechos.

Aunque las escuelas de Medicina
sean de la mayor utilidad para la ciencia, ellas
dejan aislados en el furro de su farrera los médicos
que se han formado en su seno: entregados a la
practica particular, el fruto de sus vigilias se
pierde por lo regular: ellos no se comunican los
resultados nuevos de su observacion, y en las circuns-
tancias mas difíciles de su practica, su separa-
cion no les permite ilustrarse con las luces
que nacen de las discusiones publicas y de el
comercio reciproco de los conocimientos de mu-
chos: faltaba pues que los hombres instruidos,
los practicos ilustrados, y los mismos Maestros
se reuniesen con el objeto de establecer entre si
relaciones fundadas sobre la necesidad de multi-
plicar estender y cambiar reciprocamente sus

13
conocimientos; y he aqui el momento de desen-
rollar el origen, objeto y progresos de estas so-
ciedades sabias.

No se conocian en la antigua Grecia es-
tas reuniones. Entre nosotros tienen el nombre
de academias, ellas son de creacion moderna ape-
sar de su nombre que parece asimilarlas a la escue-
la fundada por Platon en la casa de Academicus fun-
dada en Atenas.

Las Sociedades sabias tales cuales
nosotros las conocemos, hoy son reuniones libres
o protegidas por los gobiernos, de hombres que culti-
van una misma ciencia o ciencias analogas para
comunicarse reciprocamente el fruto de sus medita-
ciones, de su experiencia y de su observacion; para
entrar en relaciones con sabios mas o menos distan-
tes de la residencia de la academia; para promo-
ver indagaciones sobre puntos oscuros o dudosos,
y en fin para trazar por sus decisiones y su
ejemplo el camino que debe seguirse en casos
inciertos y mal determinados: para formarnos
de ellas una idea mas clara conviene considerar-
las bajo el triple aspecto de la ciencia que
en ellas se cultivan, de los hombres que

§

14 se ocupan en su estudio, y de las naciones que las poseen.

Las ciencias como hemos dicho antes no se forman de hechos aislados, para merecer este nombre, es necesario q. su desarrollo haya llegado al punto q. las nociones de q. se componen puedan formar un todo, cuyos elementos coordinados por un lenguaje propio, y encadenados por una doctrina homogénea se dirijan a un objeto fijo: así para formarnos la idea de una ciencia, es menester percibir con claridad los hechos, la doctrina q. los liga, el lenguaje q. los expresa, el objeto a q. se dirigen y la positividad de su aplicación.

Todos estos materiales q. se multiplican hasta el infinito y a ayudándose, ya destruyéndose mutuamente, son muy difíciles de reunir. Así las ciencias son la imagen de el movimiento, quererlas estacionadas, es querer destruirlas: p. seguir este movimiento, favorecerlo en cierto modo, y dividirlo en sentido conveniente, es necesario q. muchos hombres concurren con su saber y profundicen con discusiones frecuentes el valor de los hechos nuevos, y el grado de confianza q. mere-

15 cen, las teorías q. los explican; y he aquí una de las grandes ventajas de la Academia: lentas en sus decisiones, impacientes en sus juicios, timidas medrosas en pronunciar su opinión, para no comprometerla: ellas estudian los objetos bajo todas sus relaciones, se someten a numerosas y repetidas objeciones, y prefieren mas bien abstenerse de pronunciar, pareciendo a veces atrasadas, q. exponerse a vergonzosos arrepentimientos.

Esta conducta prudente y sabia es el garante mas seguro de su reputación y de la severidad de sus decisiones.

Cuando las academias presentan cuestiones abren una farrera nueva a los adelantos de las ciencias y a sus progresos reales: este medio ofrece a las meditaciones de los sabios algunos claros q. sin él o no se hubieran percibido o hubieran tardado mucho tiempo en llenarse.

Así como la historia de cada pueblo nos presenta una época brillante en q. como por inspiración nace su literatura, así tambien las ciencias tienen periodos en q. sus adelantos son exclusivamente la obra de algunos hombres tan superiores a sus contemporáneos q. no pueden compararse con ellos bajo ningún aspecto: en verdad q. hombre puede igualar a Hipócrates, y después a Descartes

Newton Lydenham?

Mas en el periodo que sigue inmediatamente, la aparicion de estos genios creadores se coloca naturalm.^{te} la institucion de las reuniones sabias y entonces bajo el influyo de sus ilustres predecesores: hombres laboriosos llenan con sus trabajos los claros intermedios, y asi la gloria que se han adquirido aquellos famosos ingenios electrizando todas las almas les suscitan ardientes emulos y numerosos imitadores. Se ha declamado mucho y con raxon contra todo espiritu de cuerpo como contrario a cualquier novedad favorable, prefiriendo siempre la edad de las cosas a su valor real, pero esta imputacion no es aplicable a las corporaciones sabias: el espiritu de confraternidad y el amor de los mismos estudios, que une sus individuos, distan mucho de aquella servitud rutinera de corporaciones, refidase por leyes invariables, los miembros de las academias se excitian reciprocamente al trabajo, se consultan los proyectos conciben: una emulacion laudable se manifiesta en cada uno de ellos: asi se les deben obras colectivas, numerosas memorias, que han dictado a sus miembros las discusiones agitadas en el seno de la sociedad, y en fin una multitud de trabajos que les han dirigido los sabios que se corresponden con ellas: es pues constante que los cuer.

17
pos Academicos lejos de poner trabas al ingenio y de paralizar los miembros que los componen, les dejan por una parte toda la latitud posible como hombres libres, y por la otra les proporcionan como colegas todos los estímulos, les excitian por todos los medios de emulacion, en fin les ayudan en su trabajo, y cuando es necesario sostienen su reputacion.

Pocos hombres existen ya que duden si la civilizacion y sus perfecciones son favorables o no al bien de la especie humana esta es una de aquellas tesis brillantes ocurridas como por encanto al genio sublime y bizarro de Rousseau. Nosotros gozamos tranquilam.^{te} los beneficios que las ciencias las letras y las artes derraman en la sociedad sin envidiar nada el bien que disfrutan los que habitan los borques de la America o los desiertos del Africa. La civilizacion es un hecho que nosotros y desde que un Pueblo ha cambiado por ella su vida errante debe poseerla en su mayor estension.

Uno de los principales medios de propagar las luces en los Pueblos son las reuniones de los sabios cuanto mas numerosas y multiplicadas son los conocimientos que esparcen se difeminan con mas facilidad pueden considerarse como otros tantos hogares en que se preparan armados contra las preocupaciones.

Estas reuniones no hacen todas el mismo papel en la historia de las ciencias pero sus servicios aunque menos gloriosos no son menos dignos de la atencion del filosofo en ellas las luces adqui-

18
ridas con meditaciones y aplicadas por hombres que
sin esta ocasion hubieran permanecido estranos al
movimiento de su siglo en las naciones en q. por cir-
cunstancias locales se han multiplicado mas las
academias el gusto de las ciencias y de las letras
se ha extendido tambien, mas la Italia nos ofrece
en cada una de sus capitales sociedades mas o menos
famosas y esta circunstancia no ha contribuido
poco a la celebridad q. ha merecido. La Alemania
en sus regiones meridionales y occidentales ha de-
vidido a las mismas causas sino iguales ventajas
al menos una parte muy notable en los adelantos
de las ciencias.

En nosotros el gusto de las letras
de las ciencias y de las artes va extendiendose po-
co a poco y de todo el ambito de la Península
de la America y aun del Extranjero los academi-
cos correspondientes animados de un mismo celo
y de una misma ambicion concurren con sus luces
y tareas literarias a dar lustre y realzar el me-
rito de esta Academia ella a adquirir robur-
tez y consistencia bajo los auspicios de la Real
Junta Superior Gubernativa de Medicina y
Cirujia del Reyno y esta sabia corporacion

le ha dado ya mas de una prueba del aprecio 19
y confianza q. le merecen sus trabajos: marche-
mos pues en la carrera gloriosa q. nos ha tra-
zado p. a q. los esfuerzos del talento y la
reunion de voluntades nos proporcionen la co-
rona civica como la mas noble y digna recom-
pensa de la Patria.

